

Complémentum (Manifiesto)

Taller. 1.5 Tiempo

La obra se presenta con gran precisión de espacios y, muy especialmente, de los tiempos en los que se sitúa la peripecia narrada. Se nos indica con detalle el día de la semana, la fecha precisa y hasta la hora y los minutos en que suceden los hechos narrados. Y ello se hace obvio ya desde el principio del relato: «Toda historia tiene un principio y un fin, aunque para ello es necesaria la participación de un narrador o autor y de un receptor o lector. Así pues, para comenzar por el principio, les diré que esta historia se inició en Praga el martes 8 de septiembre de 2009, a las 18:00 horas, una tarde calurosa en la que estaba invitado a la inauguración en el Instituto Cervantes...»

Así van transcurriendo los días, de manera precisa y detallada, haciendo avanzar la historia, ubicada en el más inmediato presente. Hasta que se hace emerger al pasado: Documentos —manuscritos, naturalmente— que vienen a recuperar un pasado que fue y que se hace presente a través del relato. A partir de ese momento, el presente más rabioso convive, se entremezcla y se explica a través del pasado, de un pasado que, si no muy alejado cronológicamente del ahora, nos sorprende con hechos e historias inesperadas, con antes nunca vistas ni oídas aventuras.

Y habéis de agradecerme que no vaya más lejos, que bien pudiera: Tiempo de la historia; tiempo del relato —de la enunciación y del enunciado—; y tiempo de la escritura. Unas preguntas tan solo: ¿Cuándo se escribe? ¿Cuándo se inicia y se concluye el tiempo de la escritura? ¿Se puede escribir antes de que los hechos sucedan, prediciendo y prefigurando el futuro —un cisne negro en el horizonte—? ¿Quién imita a quién —si de imitación se tratara—: la naturaleza al arte o el arte a la naturaleza? ¿O acaso la respuesta nos la traiga, aunque desde otro contexto, el ingenioso Baltasar Gracián: «Y adelante el arte lo que comenzó naturaleza»?